

Presentación.

Lo transversal es aquello que atraviesa distintos espacios que, con anterioridad a su aparición, se entendían como separados. Otra definición es aquella que habla de lo transversal como de lo que se separa de la línea recta.

El gran proyecto revolucionario de la modernidad fue el de suprimir la explotación de la plusvalía, poner fin a la autoridad monolítica del estado, acabar con las fronteras que enfrentaban a la humanidad, conquistar aquella *rossa primavera*, el paraíso ácrata de lo común. El gran proyecto revolucionario de la postmodernidad parte de esto y va más allá. Su proyecto fue expresado por muy distintas personas, por ejemplo, por los situacionistas. También en distintas filosofías políticas post-estructuralistas. De lo que hablamos expresa el *zeitgeist* de lo revolucionario en la actualidad, una virtualidad en la postmodernidad. Un deseo y una potencia que ya habían anticipado intempestivamente aquellos dadá que pervertían los códigos, danzaban y conspiraban en el cabaret Voltaire. Desertores del mundo de las ballonetas, los dadá desertaban también del arte. Arte y vida deberían dejar de estar separadas; la política y la alegría también. El gran programa revolucionario de la postmodernidad es la *deconstrucción*, la destrucción del centro y su marginalidad, la supresión de los límites y las barreras, el poner fin a la dictadura de la "normalidad" y sus segregaciones fronterizas; esquizofrenizar los códigos, que dirían los anti edípicos.

Los situacionistas entendieron que los dadá habían rechazado el arte sin realizarlo; los surrealistas, decían, lo habían realizado sin suprimirlo. Los situacionistas combatirían por la realización y la supresión del arte. Era ésta una lucha que no podría ser victoriosa sino era acabando con la separación que sobre la vida levantaban, como tiranas, la política y la economía. En un sentido parecido se expresa el sueño deleuziano. Trataba de superar las separaciones que en contra del deseo construyen estas axiomáticas y codificaciones capitalistas. La contracultura de los sesenta rechazó la separación entre la revolución personal y la social, ambas debían ocurrir *just in time*. El feminismo puso fin a la separación entre público y privado. Los sueños contraculturales perseguían el terminar también con la distinción entre trabajo y juego, u ocio, o simple creación.

Poco después de los acontecimientos del 1968-69 escribía Baudrillard: “Durante los últimos cien años, el capitalismo supo hacerse arrancar los cambios sociales y políticos adecuados para absorber sus contradicciones cuando ellas se plantearon en el nivel exclusivo de la producción material. La contradicción sólo se torna radical cuando se profundiza como hoy ocurre, en el nivel total de las relaciones sociales”. Fuese como fuese, lo cierto es que esas luchas, 1968, 1977, 1980, etc., se manifiestan hoy como lo que llamaría Arendt un “futuro a la espalda”, el recuerdo de lo que junto con las luchas obreristas del XIX y XX puede ser el sedimento de las luchas futuras. La virtualidad del potencial de las mismas en la postmodernidad. De ningún modo hay fin de la historia. Muy por el contrario, lo que hay hoy son nuevas posibilidades.

La transversalidad, la destrucción de las fronteras por un flujo de deseo y revolución que suprime la separación que proyecta la dominación, es el nombre que damos a este gran sueño revolucionario actual. Pero la transversalidad también tiene una apuesta política concreta e inmediata. Con ella queremos hablar de la deseabilidad de superar los *guettos* ideológicos. Expresar el deseo de recombinarnos con otros proyectos rebeldes, para así poder proyectar líneas de fuga comunes, deconstrucciones que terminen por destruir las "líneas rectas". Una transversalidad más allá de las etiquetas, en la concreción de nuestras vidas y luchas diarias.

Agradecimientos.

Queremos agradecer a James Koehline por cedernos la ilustración en la cubierta de esta revista. En la portada hemos optado por publicar su arte con los colores invertidos; en la contraportada se puede observar el original. De igual modo, queremos agradecer a Jesús Sepúlveda por su contribución a este número. También a las editoriales Pepitas de Calabaza (pepitas.net) y Klinamen (klinamen.org) por sus consejos y asesoramientos técnicos. Por último, a Paula, por nada en especial sino por todo.